

LA CERÁMICA IBÉRICA DE LA MESA DE SETEFILLA (SEVILLA)

JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO
(Universidad de Cádiz)

INTRODUCCIÓN

El poblado pre y protohistórico de la Mesa de Setefilla, en Lora del Río (Sevilla), ha sido objeto de dos campañas de excavación por parte de María Eugenia Aubet Semmler, habiéndose practicado en él tres cortes estratigráficos, uno durante el año 1975 y dos en 1979. Además fue excavada en parte su necrópolis de túmulos por parte de G. Bonsor y R. Thouvenot,¹ y posteriormente por la misma María Eugenia Aubet en diversas campañas cuyos resultados han sido publicados recientemente.²

Su situación geográfica, en el límite meridional de las estribaciones de Sierra Morena, lindando ya con el valle inmediato al Guadalquivir, habla por sí sola de la importancia estratégica del emplazamiento, que dominó en su día una vía natural de penetración desde el Guadalquivir hacia la Meseta por la llamada «Vereda de la Carne».

Las diversas excavaciones realizadas de unos años a esta parte en este antiguo asentamiento han proporcionado materiales y datos arqueológicos de sumo interés para el conocimiento de la secuencia cultural prehistórica y protohistórica del Bajo Guadalquivir. En el presente trabajo nos proponemos estudiar parte de los restos cerámicos aparecidos en los sondeos antes mencionados, principalmente los obtenidos en el centro del «tell», en el corte 3, ya que las restantes catas, la 1 y la 2, ofrecen una problemática más compleja por haberse

1. BONSON, G., y R. THOUVENOT, *Nécropole ibérique de Setefilla, Lora del Río (Sevilla)*. *Fouilles de 1926-1927*, en *Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispanique*, fasc. XIV (Bordeos-París, 1928).

2. AUBET, M.^a E., *La necrópolis de Setefilla, en Lora del Río, Sevilla*. Programa de Investigaciones Protohistóricas, II, Barcelona, C.S.I.C., 1975; *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (Túmulo B)*. Programa de Investigaciones Protohistóricas, III, Barcelona, C.S.I.C., 1978.

localizado en ellas grandes y profundas fosas de época medieval que habían perforado los estratos arqueológicos y mezclado sus materiales hasta prácticamente el nivel donde comenzaba a aparecer la muralla del poblado.

Ya en este apartado introductorio queremos hacer mención de una característica general de las producciones cerámicas que vamos a estudiar. Nos referimos a la dualidad existente en los barros que serán objeto de nuestro estudio, dicotomía que se aprecia en todos los poblados hasta el momento excavados en el área del Bajo Guadalquivir y que es producto de la adopción de las cerámicas a torno rápido introducidas por los colonizadores orientales y del mantenimiento del mundo cerámico indígena originado en el Bronce final o anteriormente. Como producto de esta aculturación asistimos al nacimiento de un rico panorama de formas, decoraciones y tratamientos cerámicos que reflejan un ambiente de fuerte raigambre autóctona, pero también profundamente influenciado por las nuevas técnicas de los pueblos colonizadores. En Setefilla estas tradiciones indígenas parecen durar más que en otros poblados más meridionales, lo que en cierta medida parece razonable dada la dirección en que se lleva a cabo el impacto oriental en Andalucía. Hasta el momento no sabemos si es debido a su mayor cercanía a la meseta, lo que lo haría más arraigante, o a otras causas que ahora se nos escapan.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

La cerámica ibérica representa aún un problema a resolver dentro del panorama arqueológico de la Península Ibérica. Y dentro de ella la facies andaluza se nos aparece con unas características propias que la hacen quizá más problemática. Si a ello sumamos el hecho de la casi nula existencia hasta el momento de publicaciones referentes a estratigrafías realizadas en poblados que presenten fechas claras, descubrimos que nos encontramos ante una panorámica oscura ante la que los arqueólogos hemos de enfrentarnos.

Para no hacer de este apartado una innumerable lista de estudios, muchos de los cuales apenas si aportan algún dato preciso, si no es la presencia de determinadas formas cerámicas, haremos mención sólo de los títulos que más nos han servido a la hora de buscar paralelos y fecha a nuestros materiales.

En primer lugar mencionaremos los resultados obtenidos en la campaña de julio y agosto de 1976 en el Cerro Macareno (La Rincónada, Sevilla) por el profesor Pellicer, cuyos resultados han sido pu-

blicados sólo en parte,³ pero cuyos resultados totales hemos tenido siempre a nuestra disposición gracias a la gentileza de su excavador. La importancia de este yacimiento por lo que a nosotros respecta estriba en su cercanía al poblado de Setefilla y a sus seguras cronologías obtenidas por la presencia de cerámicas griegas bien fechadas en estratos perfectamente definidos.

Ya con anterioridad a esta fecha, el mismo M. Pellicer había esbozado la problemática que presentan estas cerámicas protohistóricas a torno pintadas, atendiendo en gran medida a cómo se produce su génesis en Andalucía.⁴ No es otra la preocupación que lleva a estudios de esta índole a autores del prestigio en este campo como puedan ser H. G. Niemeyer, H. Schubart, J. de M. Carriazo, K. Raddatz, M.^a E. Aubet, J. M.^a Luzón o A. Blanco, entre otros.⁵

La abundancia de excavaciones recientes en poblados protohistóricos andaluces, así como en las colonias y factorías fenicias de las costas meridionales mediterráneas de la Península, ha puesto de manifiesto la necesidad de una ordenación de estos materiales cerámicos pertenecientes al período orientalizante e ibérico, de forma que nos puedan servir de pauta cronológica en futuras investigaciones sobre este mundo. El problema principal, aún no resuelto, reside, a nuestro entender, en la fijación del origen de estas cerámicas protohistóricas a torno pintadas, así como en un estudio tipológico-cronológico de sus formas, decoraciones, tratamientos, distribución geográfica de tipos, áreas de mercado de los alfares, etc.

3. PELLICER, M., *Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)*, en *Habis*, 9 (Sevilla, 1980). Para el Cerro Macareno, véase también: MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., *El corte F del Cerro Macareno. La Rinconada (Sevilla)*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 3 (Madrid, 1976), págs. 9 y ss.; FERNÁNDEZ, F., y otros, *Excavaciones en el Cerro Macareno. La Rinconada. Sevilla. (Cortes E-F-F. Campaña 1974)*, en *Noticario Arqueológico Hispánico*, nueva serie, Prehistoria, 7 (Madrid, 1979), págs. 11 y ss.

4. PELLICER, M., *Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispánicas*, en *Archivo Español de Arqueología*, XLI (Madrid, 1968); *Id.*, *Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas*, V *Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez-1968* (Barcelona, 1969), págs. 291 y ss.

5. Entre las muchas publicaciones de estos investigadores hemos utilizado principalmente: SCHUBART, H., y H. G. NIEMEYER, *Trayamar*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 90 (Madrid, 1976); SCHUBART, H., *Dis Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1975; *Id.*, *Acerca de la cerámica del Bronce tardío en el Sur y Oeste Peninsular*, en *Trabajos de Prehistoria*, 28 (Madrid, 1971), págs. 153 y ss.; CARRIAZO, J. de M., y K. RADDATZ, *Primicias de un corte estratigráfico en Carmona*, *Archivo Hispalense* (Sevilla, 1960); AUBET, M.^a E., *Cerámica púnica de Setefilla*, en *Studia Archaeologica*, 42 (Valladolid, 1976); LUZÓN, J. M.^a, *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 78 (Madrid, 1973); *Id.*, y D. RUIZ MATA, *Las Raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Córdoba, C.S.I.C., 1973; BLANCO, A., y otros, *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*, *Anales de la Universidad Hispalense*, n.º 4, Sevilla, 1970.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES CERÁMICOS

Las pastas

La excavación, en 1979, del corte 3, en el poblado de la Mesa de Setefilla proporcionó una serie de materiales cerámicos de gran interés para el estudio de la secuencia cultural y cronológica de los hábitats prerromanos del Bajo Guadalquivir. Al tratar el estudio de las pastas de estos materiales cerámicos hemos de tener presente lo que ya advertimos anteriormente sobre la dualidad de la producción cerámica de este mundo ibérico. Por una parte nos encontramos con el rico conjunto de los barros a torno que siguen en su técnica de fabricación y motivos decorativos las directrices impuestas por el impacto colonizador (cerámica ibérica pintada). Por otra, no hay que menospreciar, como en otras ocasiones se ha venido haciendo, todo un grupo de cerámicas que siguen el cauce de las tradiciones locales, contaminadas a veces sólo en algunas técnicas de fabricación por las nuevas producciones a torno.

Atendiendo a esta dicotomía, la cerámica ibérica de Setefilla, que corresponde al estrato IV del corte 3, podemos dividirla en dos grandes grupos al objeto de su mejor conocimiento:

Grupo A: En este primer conjunto habría que situar toda una serie de productos cerámicos que se caracterizan, dentro de una gran homogeneidad, por las siguientes peculiaridades:

- Fabricación a torno rápido.
- Pastas generalmente bien decantadas, con desgrasantes muy finos, lo que las hace compactas.
- Cocción a horno oxidante.
- Pastas de tonos claros, obtenidas gracias a esta oxidación, cuyos colores oscilan entre el amarillo en sus diversas tonalidades, el rojo claro o anaranjado y el marrón.
- Superficie exterior aplicada frecuentemente de un engobe mate amarillento, blancuzco o anaranjado, que cubre todo el recipiente.
- Decoración, cuando la hay, siempre de motivos pintados en color rojo, rojo vinoso y, en más raras ocasiones, anaranjado, marrón o negro. Muchas veces estos colores se combinan en la misma pieza formando una decoración basada en figuras geométricas y en el contraste de esta combinación de tonalidades cromáticas. Esta decoración atiende, sobre todo, a la parte externa de los vasos, aunque,

cuando éstos son de formas abiertas, la decoración aparece frecuentemente en el interior.

— Las formas y la decoración se inspiran en el mundo colonial, a pesar de que encontremos formas carenadas que se insertan claramente en las producciones autóctonas anteriores a la colonización. De todas formas se observan tipos nuevos no presentes en el mundo de las factorías costeras antiguas.

— Son productos bien acabados y de cuidada factura.

Grupo B: El otro gran conjunto de materiales cerámicos de este mundo ibérico andaluz lo componen una serie de productos que siguen técnicas de fabricación más locales. Entre sus principales características podemos señalar:

— Las pastas son por lo general de tonos oscuros, aunque no falten piezas oxidadas de tonalidades claras, castañas o rojizas. Sus colores van desde los grises hasta el negro.

— Se han obtenido mediante cocción en horno reductor, lo que le da estos colores apagados. A veces la cocción ha sido irregular, dando vasos con diferentes tonalidades cromáticas según las zonas.

— Presentan una clara dualidad entre las que han sido confeccionadas a mano, siguiendo las tradiciones indígenas, y las que se han torneado a la rueda, adhiriéndose así a las nuevas técnicas que habían venido con el impacto colonizador.

— Presentan desgrasantes en líneas generales más groseros que los productos del grupo anterior, entre los que cabe destacar la presencia de mica. De todas formas no faltan tampoco las arcillas muy depuradas, utilizadas en lo que podríamos llamar dentro de este lote de cerámicas «vajilla de lujo» de tradición indígena (cerámicas bruñidas decoradas o no, cerámica gris).

— Respecto a las formas hay que señalar que se sigue también de manera acusada este indigenismo, observándose una evolución muy poco marcada desde tipos originados en el Bronce final o incluso anteriormente (cuencos con carena alta cada vez menos pronunciada).

— El tratamiento de las superficies denota igualmente una divergencia entre las cerámicas «de lujo» y las que podemos llamar de uso diario, cerámica común o de cocina.

— Las decoraciones que presentan siguen motivos y técnicas utilizados ya con anterioridad en la prehistoria andaluza. Entre ellos cabe citar los motivos bruñidos en el fondo de formas abiertas, presentes ya en el Calcolítico meridional, así como las impresiones digitales o de otros elementos, que las tenemos desde el Neolítico.

Las formas

Vistos estos caracteres generales de ambas producciones cerámicas, pasamos a continuación al estudio directo de las formas aparecidas en el estrato IV del corte 3 del poblado de Setefilla, atendiendo principalmente a establecer sus paralelos más próximos y cronología.

Grupo A: Lo forman un total de 342 fragmentos, lo que supone el 75 % del total de fragmentos cerámicos localizados en el estrato, de forma que podemos notar una mayoría muy expresiva de producciones a torno, propia del momento en que nos encontramos, en que los barros inspirados en las primeras cerámicas a torno no sólo han superado en número a las de tradición indígena hechas a mano, sino que las han relegado a una misión de segundo orden, tomando ellas el lugar de lo que podría llamarse «vajilla de lujo». Entre las formas más características encontramos:

Platos: A esta forma son claramente asignables cinco fragmentos (fig. 1, n.º 273, 348, 357, 359 y 372). Todos ellos pertenecen a bordes. La forma se caracteriza por tener un pie que, aunque no se ha conservado, sería ligeramente indicado, con fondo algo cóncavo incluso. El cuerpo suele tener forma de casquete esférico y el borde sale levemente hacia afuera. Todos nuestros fragmentos están decorados con barniz, pintura o engobe bruñido en color rojo vinoso.

Los paralelos más cercanos de esta forma los tenemos en otros cortes estratigráficos de este mismo poblado;⁶ en los niveles 6-14 del Cerro Macareno, fechados desde el 400 al 250 a. C.; en el estrato 3 B de Carmona, posiblemente anterior a la cronología dada en principio por sus excavadores;⁷ en los cortes del Pajar de Artillo de Itálica⁸ y en los estratos 10 y 9 de la Colina de los Quemados de Córdoba, de la segunda mitad del siglo VI a. C. y del siglo V a. C.,⁹ así como en otra serie de yacimientos protohistóricos andaluces.

Pensamos que esta forma deriva directamente de los platos paleopúnicos de barniz rojo, tan abundantes en las colonias y factorías de la costa mediterránea peninsular en niveles más antiguos a los que estudiamos en estos yacimientos de más al interior.¹⁰

6. Comunicación al Symposium de Prehistoria celebrado en Córdoba en 1976. AUBET, M.^a E.; ARTEAGA, O., y M.^a R. SERNA, *Resultados de un primer corte estratigráfico en la Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla)*, inédito.

7. CARRIAZO, J. de M., y K. RADDATZ, op. cit., págs. 20 y ss., fig. 5.

8. LUZÓN, J. M.^a, op. cit., pág. 66, lám. X.

9. LUZÓN, J. M.^a, y D. RUIZ MATA, op. cit., págs. 24-29, láms. XXVII-XXXIX.

10. SCHUBART, H., y H. G. NIEMEYER, op. cit., láms. 6-9, 14, 18-23; AUBET, M.^a E.; y otros, *Charreras. Un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del Al-*

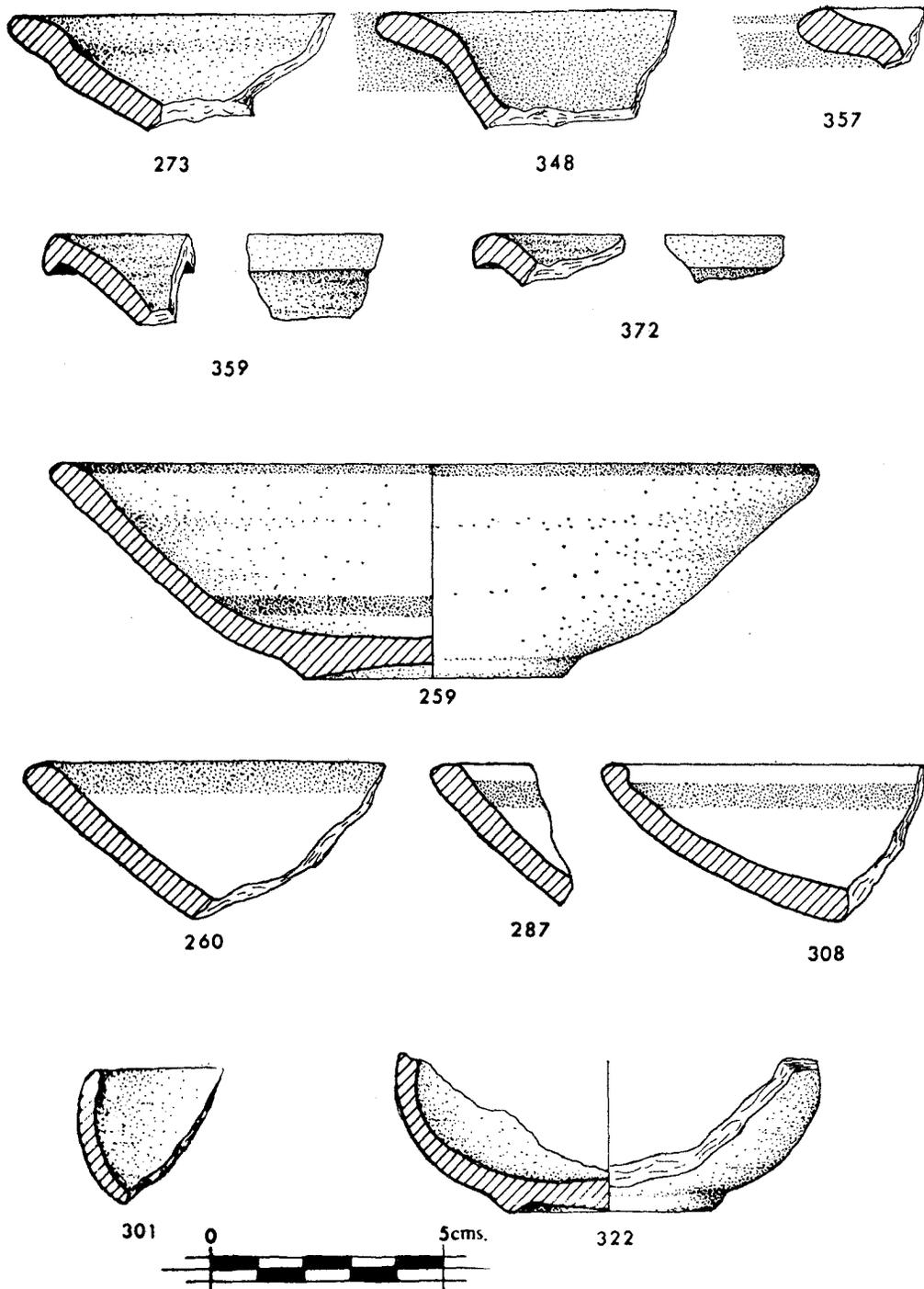


Fig. 1.

Cuencos (fig. 1, n.º 259, 260, 287 y 308): Con este término hacemos alusión a una forma especial de plato muy parecido al anterior, salvo en su mayor profundidad y en el hecho de no presentar nunca el borde exvasado, sino indiferenciado de la pared del recipiente o, cuando más, levemente engrosado hacia el interior del vaso. Es un tipo muy extendido por todos los yacimientos protohistóricos andaluces y aquí se nos presenta en gran abundancia, aunque con una gran monotonía de subtipos y decoraciones.

Sus paralelos los tenemos igualmente en Itálica;¹¹ en las formas 11 y 12 de Alhonor, que consideramos la misma;¹² en los estratos 3-1 de Carmona;¹³ en el Cerro Macareno, desde el siglo VI a. C. hasta la romanización; en Los Quemados, desde el estrato 10 hasta los correspondientes al final de la secuencia protohistórica del poblado, con una cronología similar a la señalada para esta forma en el Macareno.¹⁴ Igualmente en multitud de yacimientos ibéricos andaluces.

Estos recipientes, cuyos tipos más arcaicos comienzan teniendo el borde indicado hacia el interior en torno al siglo VI a. C., perduran por su gran funcionalidad hasta época romana, cuando las producciones locales ven mermada su demanda debido a la extensión masiva de las cerámicas romanas más industrializadas, la campaniense primero y posteriormente la sigillata. Por ahora resulta sumamente difícil establecer una cronología más precisa para estos cuencos y algunas de sus variantes, a pesar de que algunos investigadores han pretendido concentrar su producción en torno al siglo IV a. C. Se ha señalado incluso que un elemento, presente en estos cuencos, que nos puede dar una cronología relativa dentro de la serie, sería la banda de pintura roja que suelen poseer junto al borde, en su zona interior. López Palomo constata en los cuencos de Alhonor que estas líneas, pintadas generalmente en rojo, son más anchas cuanto más antiguos son los recipientes.¹⁵ Pero esta característica no se aprecia en las estratigrafías de otros yacimientos de nuestra zona, como por ejemplo en Setefilla, Cerro Macareno, Itálica, etc., de donde poseemos secuencias culturales relativamente completas del momento que trata-

garrobo, en *Not. Arq. Hisp.*, 1979, figs. 4-6; SCHUBART, H., y otros, *Toscanos. Excavaciones de 1964*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 66 (Madrid, 1969), págs. 107 y ss., figs. 2 y 3.

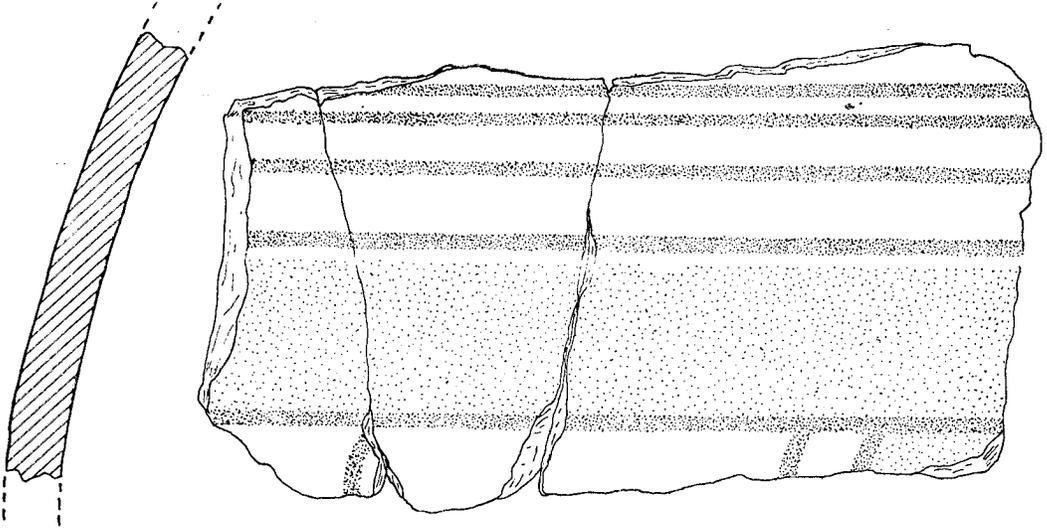
11. LUZÓN, J. M.^a, op. cit., págs. 62 y ss., láms. VI-IX. Corresponden estos cuencos a la forma 6 de la tipología de Luzón.

12. LÓPEZ PALOMO, L. A., *La Cultura Ibérica del Valle Medio del Genil*, Córdoba, 1979, págs. 79 y ss., figs. 12-16.

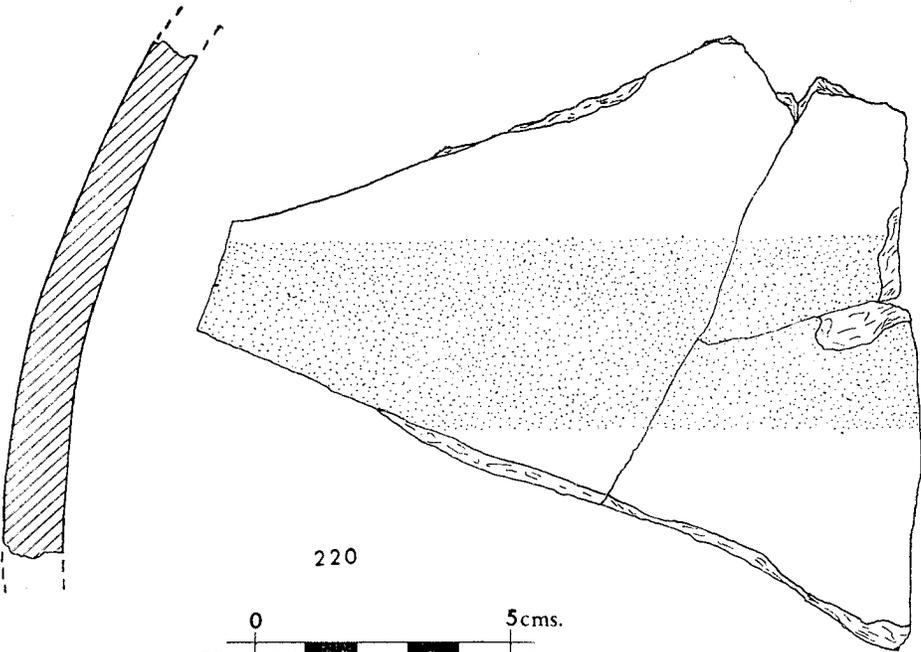
13. CARRIAZO, J. de M., y K. RADDATZ, op. cit., págs. 20 y ss., figs. 6 y 7.

14. LUZÓN, J. M.^a, y D. RUIZ MATA, op. cit., págs. 24 y ss., láms. XXXVIII, XXXIX, XLIII, XLV, XLIX.

15. LÓPEZ PALOMO, L. A., op. cit., págs. 80 y ss.



219



220

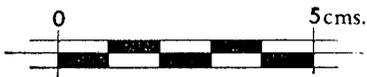


Fig. 2.

mos. A veces la decoración puede ser de varias líneas concéntricas en pintura dispuestas desde el centro hacia el exterior del recipiente en su cara interna. En ocasiones la más externa de estas bandas rebasa el mismo borde para pasar a decorar parte del exterior del cuenco.

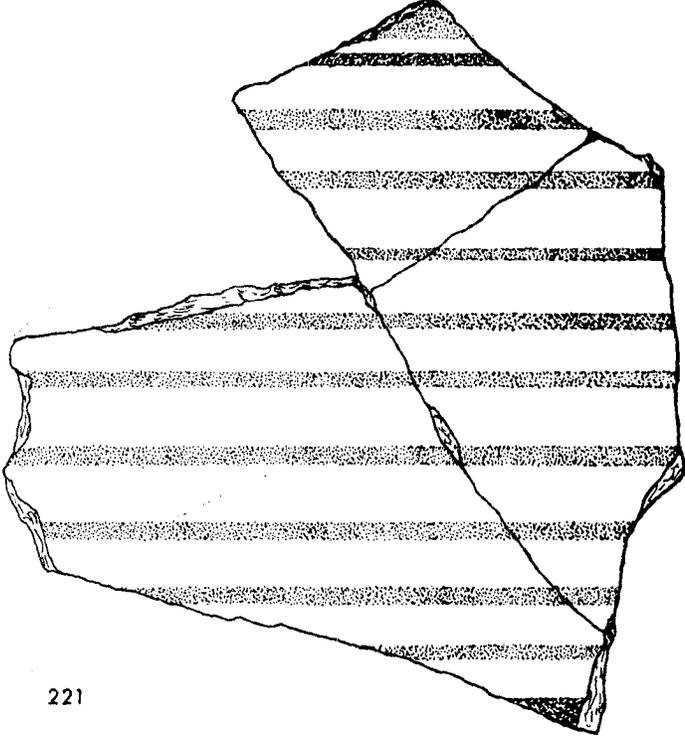
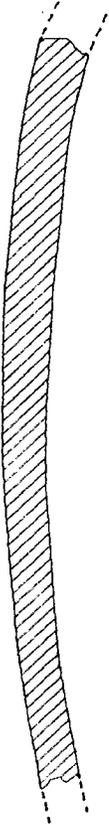
Los aparecidos en el estrato IV del corte 3 de Setefilla componen un total de 73 fragmentos, de los que 47 son bordes y 26 fondos. De todas formas algunos de estos fondos pueden pertenecer también a los platos anteriormente descritos y no a estos cuencos que ahora estudiamos.

Lucernas (fig. 1, n.^o 301 y 322): Se trata de pequeños cuencos de paredes reentrantes y pie indicado que, al haber aparecido en algunos yacimientos con los bordes quemados, ha sido señalada su utilización como lámparas. En efecto puede que estemos ante la forma de lucerna de época ibérica plena, más aún si tenemos presente que para este momento no conocemos prácticamente ningún otro recipiente destinado a tal misión. No obstante hay razones para suponer que no sólo cumplió esta finalidad, sino que su uso fue más variado. Entre estas razones cabe mencionar el hecho de que no todos estos pequeños recipientes aparecen con el borde quemado y que la forma perdura en momentos en que las lucernas romanas republicanas se han hecho de uso común. Su cronología, pues, es muy amplia, de forma que buscar sus paralelos en otros yacimientos bien fechados nos parece innecesario. En el estrato que estudiamos poseemos fragmentos pertenecientes a dos ejemplares, ambos sin ningún tipo de decoración (n.^o 301 y 322).

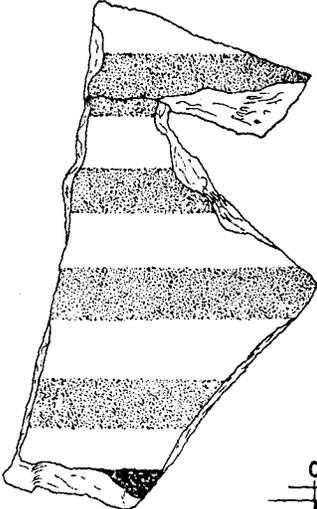
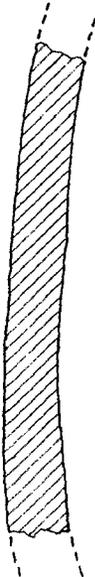
Pithoi (figs. 2-5): Con este término hacemos alusión a algunos fragmentos cerámicos pertenecientes a vasos, cuya forma completa obedecería a la de grandes recipientes con cuerpo en forma ovoide y pie indicado. El cuello, ligeramente excavado, arranca de una suave carena y termina en un borde de sección triangular y plano o bien algo vuelto. De éste parten de dos a cuatro asas dobles o triples que se unen al cuerpo del vaso prácticamente a la altura de los hombros. Suelen ir pintados a líneas o bandas monocromas o bicromas. En el borde pueden aparecer también líneas de pintura dispuestas en sentido radial en dirección al centro de la boca.

Este tipo lo tenemos bien atestiguado en las factorías y colonias paleopúnicas de la costa mediterránea, tanto en las peninsulares como en las del Norte de África.¹⁶ Es posible que algunos de los fragmentos amorfos pintados que más adelante estudiaremos pertenezcan por su gran tamaño y grosor a este tipo de vasos y no a ánforas pro-

16. AUBET, M.^a E.; MAASS LINDEMANN, C., y H. SCHUBART, *Chorreras...*, op. cit., páginas 110 y ss., fig. 8.



221



222

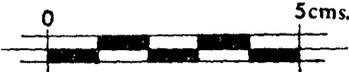
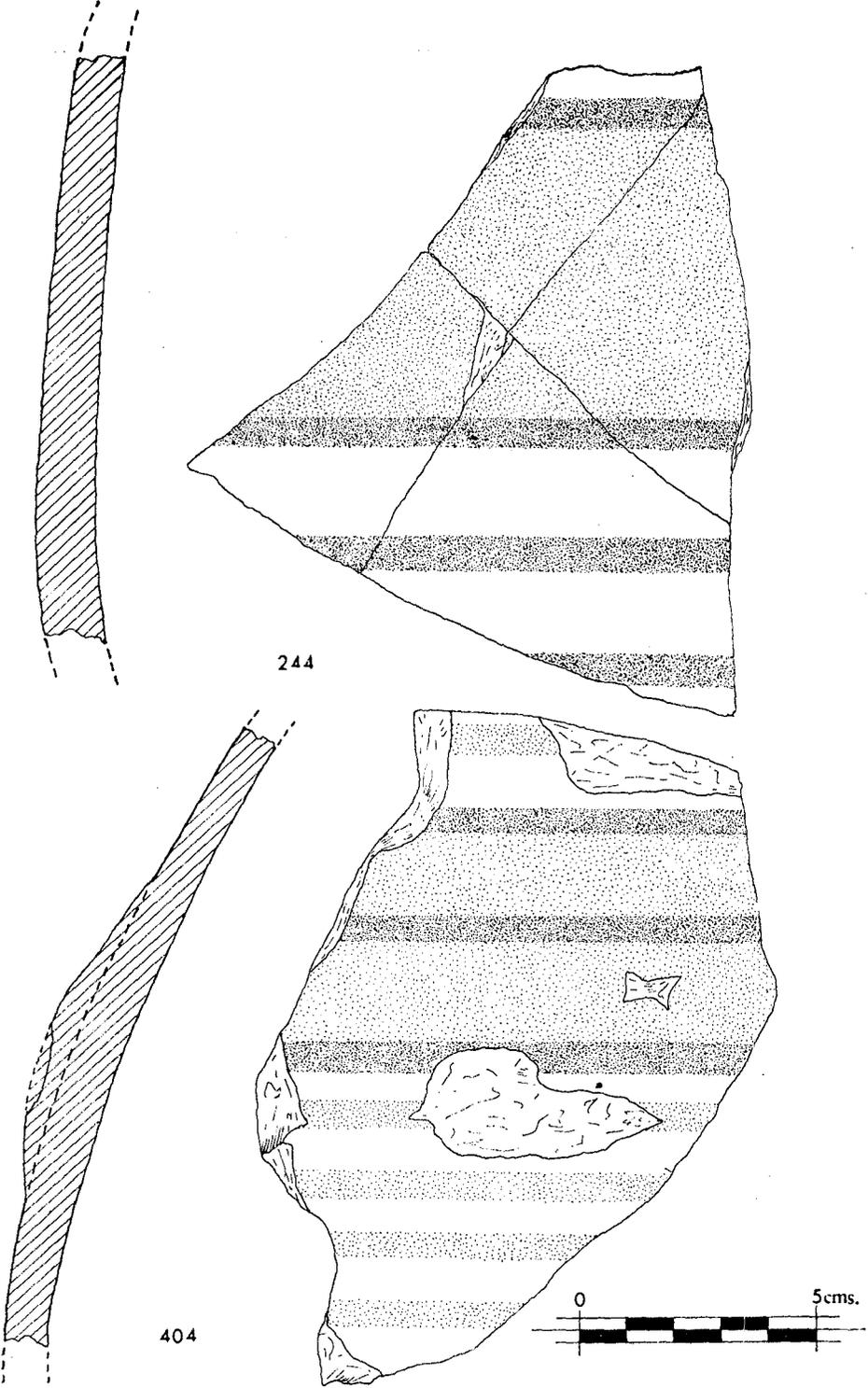


Fig. 3.



244

404

Fig. 4.

piamente dichas, cuyas paredes es más frecuente que prescindan de toda decoración. Se trata, por ejemplo, de los fragmentos n.º 219, 220, 221, 222, 244 y 404 (figs. 2-4).

Los ejemplares más claros pertenecientes a esta forma aparecidos dentro de nuestro estrato corresponden a los fragmentos n.º 234 y 390 (fig. 5), aparte de una serie de asas dobles o triples que bien podríamos atribuir a estos recipientes, como es el fragmento n.º 390.

La presencia de este tipo en el estrato IV del corte 3 de Setefilla la consideramos con toda probabilidad una pervivencia de elementos arcaicos, lo que nos permite no retrotraer mucho la cronología de este nivel a pesar de la presencia en él de esta forma cerámica.

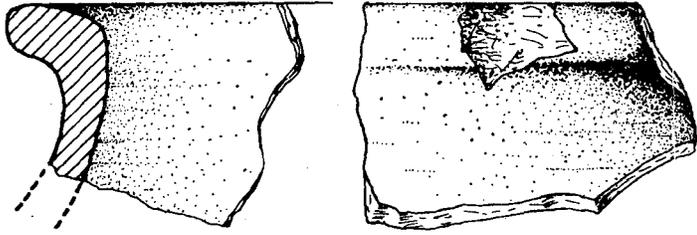
Vasos con cuello estrangulado (figs. 5-6): La presente forma incluye una serie de tipos cerámicos con cuerpo de tendencia globular y borde fuertemente exvasado y cuello corto, de forma que éste parece estar formado por un acusado estrangulamiento entre los hombros y la boca del recipiente. Se presentan por lo general con pie levemente indicado o incluso con fondo plano. De todas formas la ausencia total de vasos completos con esta forma nos impide generalizar en este sentido. Suelen estar decorados mediante pintura o barniz rojo a bandas y líneas, siendo en líneas generales de medianas proporciones.

No es raro que estos vasos, de forma de tendencia cerrada, suelen llevar asas, generalmente uniendo en sentido vertical el borde con el hombro. Una serie de pequeñas asas geminadas o con acanaladura central, ocho en total, deben pertenecer con toda probabilidad a esta forma.

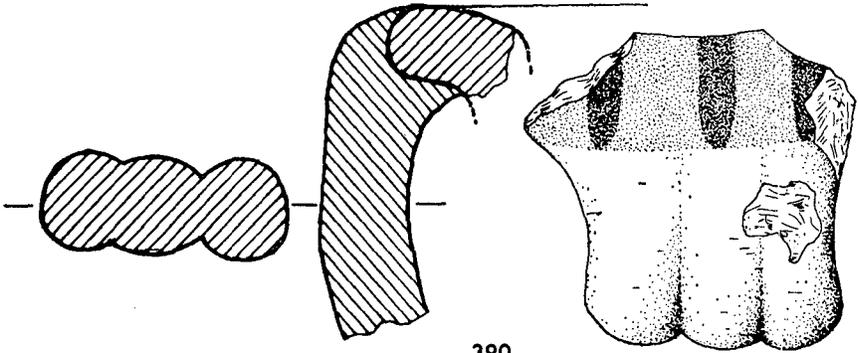
Una variedad de este tipo la componen unos vasos que llevan como decoración un pequeño baquetón o moldura saliente a la altura del hombro, libre de toda decoración o, como ocurre en nuestro caso, presentando motivos pintados a base de líneas horizontales o verticales (figs. 5 y 6, n.º 373 y 376). Este subtipo de vaso de cuello estrangulado que presenta el pequeño baquetón a la altura del hombro está bien fechado en Carmona, donde aparece en el estrato 3, posiblemente anterior a la fecha ofrecida por Carriazo y Raddatz.¹⁷ En el Cerro Macareno lo tenemos presente en el nivel 17, lo que nos permite darle una fecha en torno al siglo V a. C., posiblemente de sus comienzos. Asimismo tenemos constatada la presencia de esta forma en los niveles inferiores de Itálica y en numerosos yacimientos de superficie de la cuenca del Guadalquivir.

En general estos vasos de cuello estrangulado suelen tener una cronología bastante amplia dentro del mundo ibérico. No obstante, algunos elementos adicionales que aparecen en los mismos, ya sea

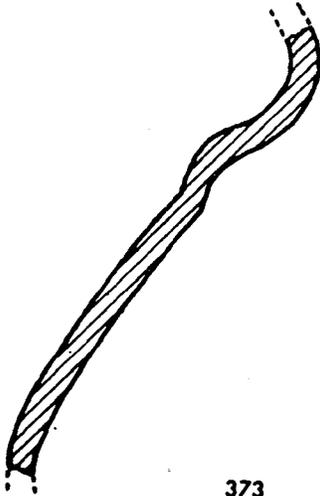
17. CARRIAZO, J. de M., y K. RADDATZ, op. cit., pág. 24, fig. 6.



234



390



373

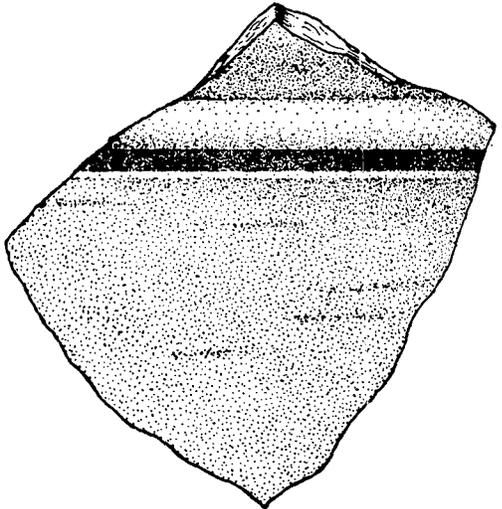


Fig. 5.

en la forma del vaso o en su decoración, nos permiten, como hemos visto anteriormente para el subtipo del baquetón, hacer algunas precisiones cronológicas más concretas. Es el caso, por ejemplo, del fragmento n.º 243 (fig. 6), que incluimos aquí porque, aunque no da la forma completa del recipiente, presenta un motivo decorativo que nos permite asimilarlo al tipo 1 D o 1 E de Alhonor.¹⁸ Consiste dicha decoración en un asterisco pintado en negro a la altura de la panza o en una posición ligeramente superior. Su cronología podremos estudiarla más detenidamente cuando tratemos más adelante los distintos motivos decorativos de este mundo cerámico.

Las cerámicas pintadas con motivos orientalizantes (figs. 6-8): En el presente grupo estudiamos un total de ocho fragmentos cerámicos que, aunque suponen un número reducido, forman un grupo de caracteres muy homogéneos que le dan individualidad propia. Por lo general, salvo el fragmento 258, que es de menor grosor (fig. 6), pertenecen a grandes recipientes cuya forma nos es imposible de reconocer debido a no habérsenos conservado más que fragmentos amorfos. A pesar de la rica decoración que presentan, no están tratados con delicadeza, siendo con frecuencia barros en cierta medida groseros, de factura no muy cuidada. Al exterior suelen llevar un engobe amarillento mate aplicado de forma homogénea por toda la superficie y que sirve de soporte a la decoración, siempre pintada, que se ha venido a llamar, debido a su temática, «orientalizante».

Los motivos decorativos que presentan estos escasos fragmentos, al menos los reconocibles, son de dos tipos. Por una parte tenemos los motivos vegetales, representados por flores de loto. Dos fragmentos hacen alusión a este tema, ofreciendo tanto la flor abierta como en forma de capullo. Son los fragmentos n.º 247 y 219, respectivamente (fig. 7). Por otra parte, en el fragmento 217 (fig. 8) creemos tener la representación de un motivo animal, concretamente la cabeza de un ave. Aunque el tamaño del fragmento nos impida asegurar esta interpretación con toda certeza, no ha de extrañarnos en absoluto su posible realidad. El tema es común en el contexto en que nos movemos. Basta sólo recordar los motivos decorativos del mundo de los marfiles protohistóricos andaluces.¹⁹

18. LÓPEZ PALOMO, L. A., op. cit., págs. 73 y 74, figs. 4 y 5.

19. AUBET, M.ª E., *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir*, en *Studia Archaeologica*, 52 (Valladolid, 1979). A pesar de haber sido fechados éstos en momentos anteriores al que asignamos a nuestro estrato, no podemos olvidar que las cerámicas decoradas con motivos orientalizantes empiezan mucho antes (J. REMESAL, 1975). Tampoco conocemos, por otra parte, la fecha final de los marfiles, pues no se han localizado piezas estratificadas. Las nuestras pueden ser las últimas pervivencias de estos tipos cerámicos. Su inferior calidad, que observamos al compararlas con otras conocidas de diversos yacimientos andaluces, nos hacen abandonar la idea de que se traten de inclusiones de elementos antiguos en estratos más recientes.

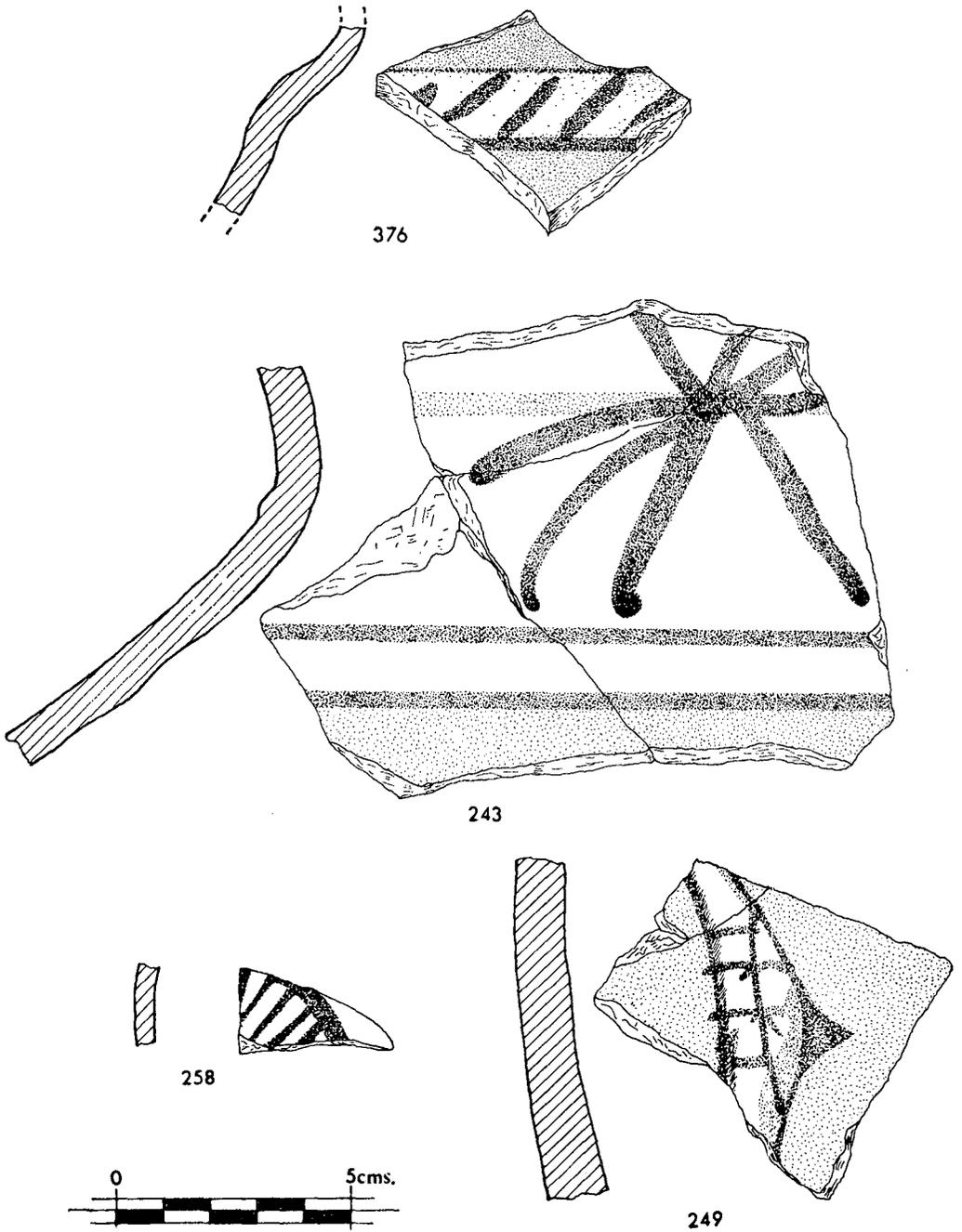


Fig. 6.

Los productos cerámicos de este apartado son propios del área plenamente tartásica. Sus paralelos han sido localizados, entre otros sitios, en Lora del Río,²⁰ Carmona y sus alrededores,²¹ Coria del Río, Cerro Macareno, Alcolea del Río, Estepa, La Algaida, etc. Abundan especialmente en el Bajo Guadalquivir, pero su penetración hacia el interior viene bien demostrada por la serie de hallazgos estudiada por J. Remesal.²²

Tampoco este autor, que nos ofrece una cronología para estos tipos cerámicos en torno al siglo VII a. C., nos dice apenas nada sobre su forma. Como ya hemos indicado, se trataría en general de grandes recipientes. A pesar de ello descartamos la posibilidad de considerarlos ánforas, al menos de las del tipo utilizado para el transporte a gran escala de productos comerciales. Su delicada decoración nos hace pensar más en recipientes de lujo. Su escasez en los yacimientos nos inclina a considerarlos envases de productos no consumidos en grandes cantidades.

Los motivos decorativos de nuestros fragmentos están realizados técnicamente a base de una pintura de poca consistencia, aunque bien adherida a la pasta cerámica. La coloración oscila entre varios tonos de rojos y negros, reservándose por lo general estos segundos cromatismos, más oscuros, para marcar el contorno de las diferentes figuras representadas. El pequeño tamaño de los fragmentos obtenidos en Setefilla (fig. 6, n.º 249) no nos permite distinguir si se trataría de motivos sueltos o de verdaderas escenas.

A pesar de la alta cronología ofrecida por algunos investigadores para estas cerámicas, en nuestro caso no podemos atribuirles una fecha más antigua que la marcada por los momentos finales del siglo VI a. C. y los comienzos de la siguiente centuria. A pesar de que los motivos representados parecen repetirse insistentemente durante todos los momentos de producción de estas cerámicas, parece ser, según los hallazgos hasta ahora realizados en este y otros yacimientos, que un elemento que nos ofrece una cronología relativa podría ser el tratamiento de las pastas y superficies, observándose por lo general una mayor perfección técnica en los fragmentos más anti-

20. REMESAL, J., *Cerámicas Orientalizantes Andaluzas*, en *Archivo Español de Arqueología*, 48 (Madrid, 1975).

21. Los fragmentos procedentes de Los Alcores están recogidos desde antiguo en la Colección Bonsor, en el Castillo de Mairena del Alcor (Sevilla), y han sido estudiados también por REMESAL (op. cit., pág. 9, figs. 10-13). Bonsor los dio a conocer en su obra *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis*, en *Revue Archéologique*, XXXV (París, 1899), págs. 102, 124-125 y 128, figs. 167, 168, 172 y 193.

22. Los fragmentos más meridionales corresponden al yacimiento de La Algaida, en Sanlúcar de Barrameda; al Cerro de San Juan, en Coria del Río, Sevilla (inéditos), y al Cerro Macareno. Los más septentrionales proceden de las provincias de Córdoba y Jaén. Véase J. REMESAL, op. cit., págs. 5-10.

guos; perfección que viene dada por la mayor pureza de las pastas y por un alisado más perfecto de las superficies donde va aplicada la decoración.

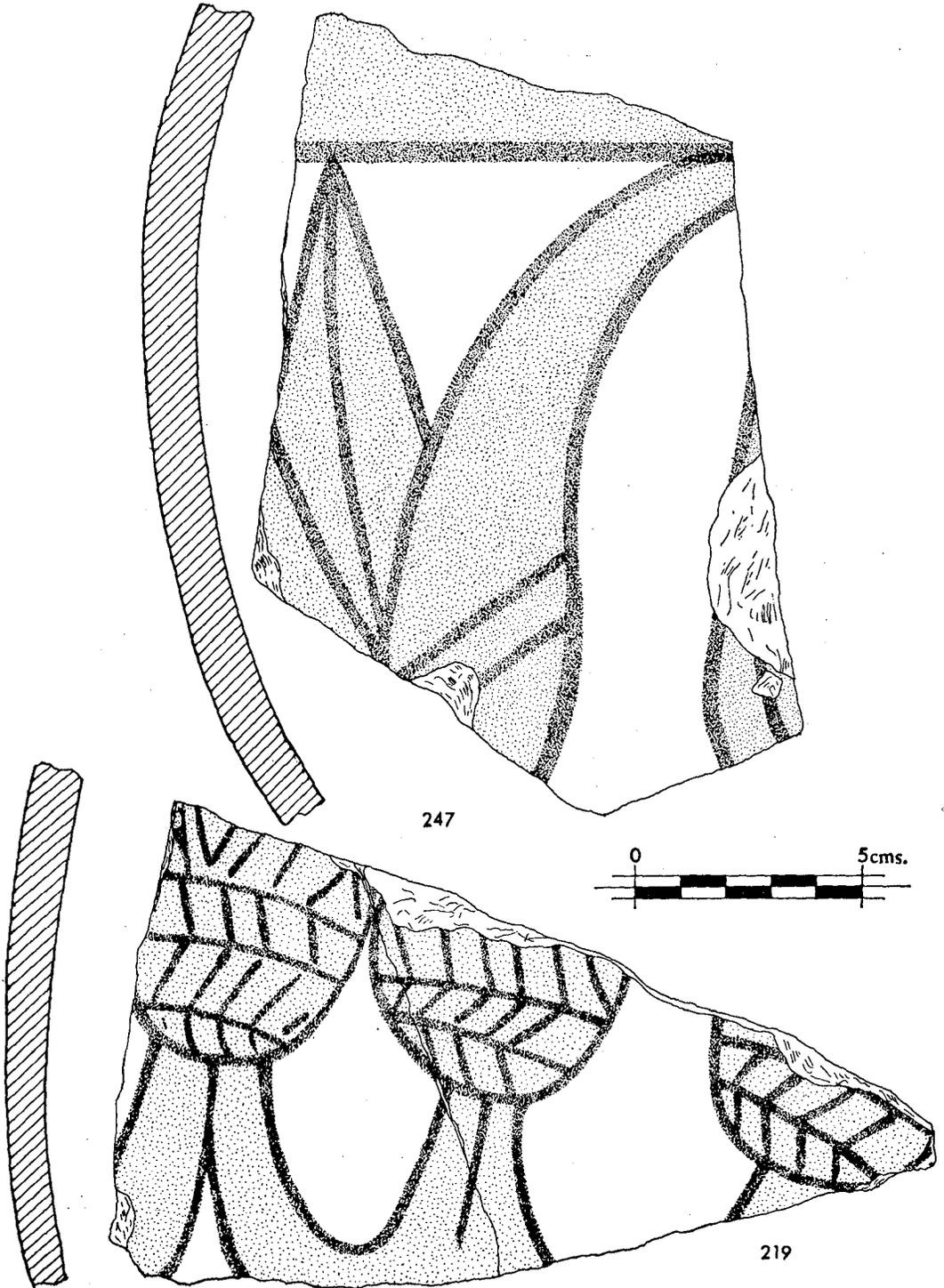
Ánforas: El único fragmento perteneciente a un ánfora propiamente dicha es el número 367 (fig. 8). Su forma se asemeja en parte a tipos fechados en el Cerro Macareno por M. Pellicer en torno al siglo IV a. C.²³

Fragmentos amorfos pintados (figs. 8 y 9): Este conjunto de fragmentos cerámicos compone la mayor parte del total de los materiales obtenidos durante la excavación en el estrato IV del corte 3 de Setefilla. Como su nombre indica, se presentan tan fragmentados que casi nunca permiten reconstruir la forma completa del recipiente al que pertenecieron en su día. No obstante, por la orientación que la línea del torno nos permite averiguar y por el lugar donde aparece la decoración, podemos suponerlos pertenecientes tanto a vasos cerrados (de cuello estrangulado, de borde exvasado, etc.) como a recipientes abiertos (cuencos, platos). Algunos de ellos, debido al grosor de sus paredes, pueden haber pertenecido incluso a «pithoi», forma que ya hemos tratado anteriormente.

En total estudiamos un grupo de 159 fragmentos, decorados las más de las veces al exterior, lo que sería un motivo suficiente para marcar la preponderancia entre ellos de formas cerradas. Dicha decoración consiste por lo general en la alternancia de bandas, líneas y de ambos elementos juntos, pintados en la pared del vaso en sentido horizontal, algunas veces sobre fondo de engobe mate amarillento aplicado con anterioridad a la decoración. Ésta puede representar también otros motivos, como son los semicírculos concéntricos, los punteados, los haces de líneas paralelas onduladas verticales, etc. Los colores oscilan siempre dentro de varias tonalidades de los rojos y negros.

Cerámica de barniz negro: El único fragmento perteneciente a este tipo cerámico, producto de importación y posiblemente elemento intrusivo dentro de nuestro estrato, es el representado por la pieza n.º 534. Se trata de un pequeño fragmento de borde de un recipiente abierto, posiblemente de un kylix. El barniz, negro y de fuerte brillo, carece de irisaciones metálicas, por lo que descartamos la posibilidad de atribuirlo a las primeras producciones típicamente campanienses. Su pequeño tamaño no nos permite reconocer con exactitud la forma de este posible kylix ático, lo que nos hubiera sido de gran utilidad

23. PELLICER, M., op. cit., 1980, pág. 379, fig. 4 (n.º 1576). Agradecemos aquí a nuestro maestro, D. Manuel Pellicer Catalán, cuanta ayuda nos ha prestado en el estudio de estos materiales, especialmente a la hora de consultar datos aún no publicados del corte estratigráfico realizado en el Cerro Macareno en 1976.



247

219

Fig. 7.

a la hora de ofrecer una cronología segura para los demás materiales.

Los motivos decorativos: Dentro del grupo cerámico que llamamos A, es decir, las cerámicas a torno rápido, oxidadas, la decoración se limita a la técnica de la pintura.

Prescindiremos en este apartado de las decoraciones no geométricas, que ya han sido tratadas al estudiar los fragmentos de las denominadas «cerámicas orientalizantes andaluzas».

Es frecuente que la decoración que ahora nos incumbe se realice con un barniz consistente más que con una pintura propiamente dicha, de forma que queda sobre el recipiente así tratado una película con la fortaleza y grosor suficientes como para poder ser espatulada posteriormente al objeto de obtener una mayor calidad y un mejor brillo.

Entre los diferentes motivos encontramos:

— Bandas y líneas combinadas: Con toda seguridad su frecuencia, anchura y coloración están sujetas a la voluntad del pintor ceramista, sin obedecer a un criterio fijo que nos pueda indicar con alguna certeza combinaciones atribuibles a un taller determinado o a una cronología concreta. A veces las bandas de pintura roja, que son las de mayor anchura por lo general, se delimitan de forma muy marcada con líneas de color negro, o, al menos, más oscuras. En otras ocasiones alternan las líneas rojas y negras en diferente cantidad cada una de ellas, sin atender tampoco, al menos en apariencia, a una disposición especial. Con estos motivos pintados se decoran la mayor parte de los fragmentos aquí estudiados, lo que nos pone de manifiesto la gran monotonía de los temas ornamentales de la cerámica andaluza. Son decoraciones de cronología muy imprecisa, dada su monotonía y continuidad.

— Los motivos de semicírculos concéntricos en cambio, más fáciles de fechar gracias a algunas buenas estratigrafías obtenidas en el Bajo Guadalquivir,²⁴ nos permiten precisar con un margen de error relativamente escaso la cronología de las producciones cerámicas del estrato que estudiamos. Sólo poseemos dos fragmentos con este motivo decorativo, los n.º 464 y 480 (fig. 8), pero son lo suficientemente representativos del tipo a que nos venimos refiriendo. Atendiendo a sus paralelos más cercanos,²⁵ atribuimos esta decoración a una cronología que abarcaría desde los siglos IV al II a. C. Dada la escasez que

24. Principalmente en el Cerro Macareno (inérito), Carmona (inérito) y Colina de Los Quemados.

25. BLÁZQUEZ, J. M.^a, y otros, *Huelva Arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, Huelva, 1970, pág. 11, láms. VII, XI y XII; LUZÓN, J. M.^a, y D. RUIZ MATA, op. cit., págs. 24 y ss., láms. XXXI y XLII, principalmente. Véase además nota anterior.

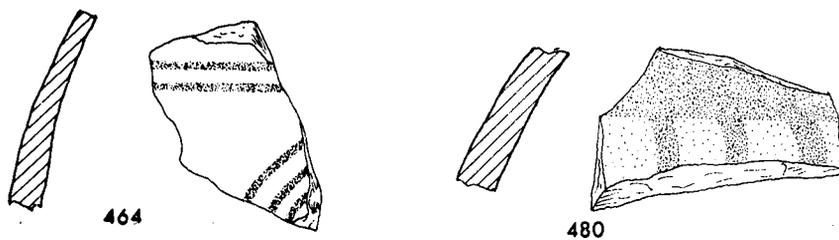
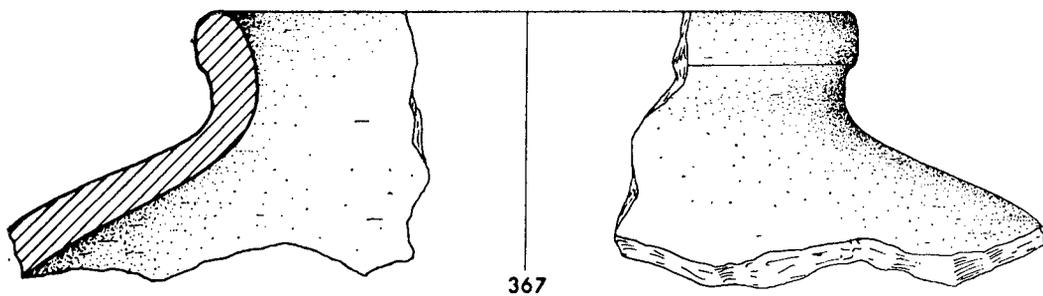
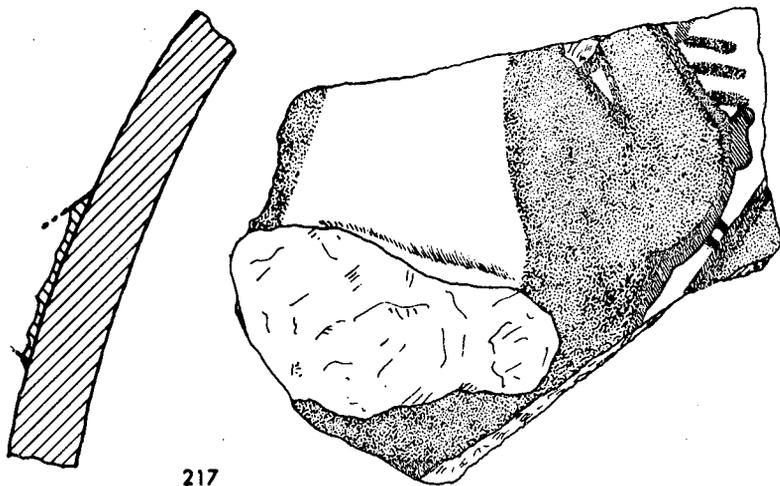


Fig. 8.

de ellos poseemos, nos inclinamos a considerarlos de una cronología muy temprana dentro de la indicada.

— Un tercer elemento viene dado por los haces de líneas verticales paralelas y onduladas. También llamados motivos de «aguas», suelen darse en combinación de bandas y líneas pintadas horizontalmente. Contamos en nuestro estrato con siete fragmentos que presentan esta decoración, tanto en colores rojizos como en negro. Uno de ellos es un mamelón, aunque sobre cerámica a torno. Se trata de los fragmentos n.º 216, 245, 253, 254, 255, 256 y 380 (fig. 9). Buscar paralelos concretos a este motivo nos llevaría a innumerables citas, ya que es frecuente su aparición tanto en el norte de África como en la Península en los siglos v y iv a. C.²⁶

— También como elemento decorativo se utiliza la misma ausencia de pintura, sobre todo para marcar con más insistencia la presencia de baquetones y molduras que resaltan de la pared del vaso. En nuestro caso esta ausencia de barniz rojo marcando un listel sólo viene alterada en el fragmento 373 (fig. 5) por una delgada línea negra, y en el 376 (fig. 6) por una serie de trazos oblicuos y paralelos entre sí, también en negro.

— Por último señalaremos la decoración pintada que podríamos llamar «de asterisco», representada claramente en el fragmento 243 (fig. 6), pudiendo pertenecer también a este tipo el 242 (fig. 10). Pensamos que éste es un elemento propio de las producciones de la cuenca alta del Guadalquivir, aunque su presencia la detectamos incluso en puntos costeros, como por ejemplo en Los Toscanos.²⁷ Motivo parecido, aunque no exactamente el mismo, encontramos en el Cerro Macareno, en el nivel 13, fechado por M. Pellicer en torno al 400 a. C.²⁸ Por otra parte es muy abundante en la cuenca media del Genil, en el yacimiento de Alhonor,²⁹ estando presente también en la estratigrafía de la Colina de Los Quemados, en Córdoba.³⁰

26. En el Cerro Macareno lo tenemos en el nivel 6, de mediados del siglo III a. C., de forma esporádica; en el 10, de fines del siglo IV a. C.; en el 12, de principios del siglo IV a. C. En el Cabezo de San Pedro aparece en el nivel 3, de los siglos IV y III a. C. En Los Quemados está presente en el estrato 10, de finales del siglo VI a. C.; en el 9, del siglo V a. C.; en el 8/7, del siglo IV a. C., y en el 6/5/4, del siglo III y principios del siglo II a. C. Su cronología es, pues, muy amplia, lo que lo hace elemento poco útil para fechar nuestro estrato.

27. PELLICER, M., *El yacimiento de Los Toscanos y su contribución al estudio de las cerámicas pintadas hispanas protohistóricas*, en *Archivo Español de Arqueología*, 42 (Madrid, 1969), págs. 8 y ss., fig. 1.

28. En este caso se trata de motivos en X pintados entre la carena y el borde en vasos en forma de cuenco abierto con cuello estrangulado.

29. LÓPEZ PALOMO, L. A., op. cit., págs. 73 y ss., figs. 4 y 5.

30. LUZÓN, J. M.^a, y D. RUIZ MATA, op. cit., págs. 26 y ss., lám. XXXV.

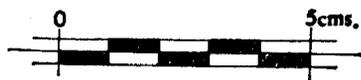
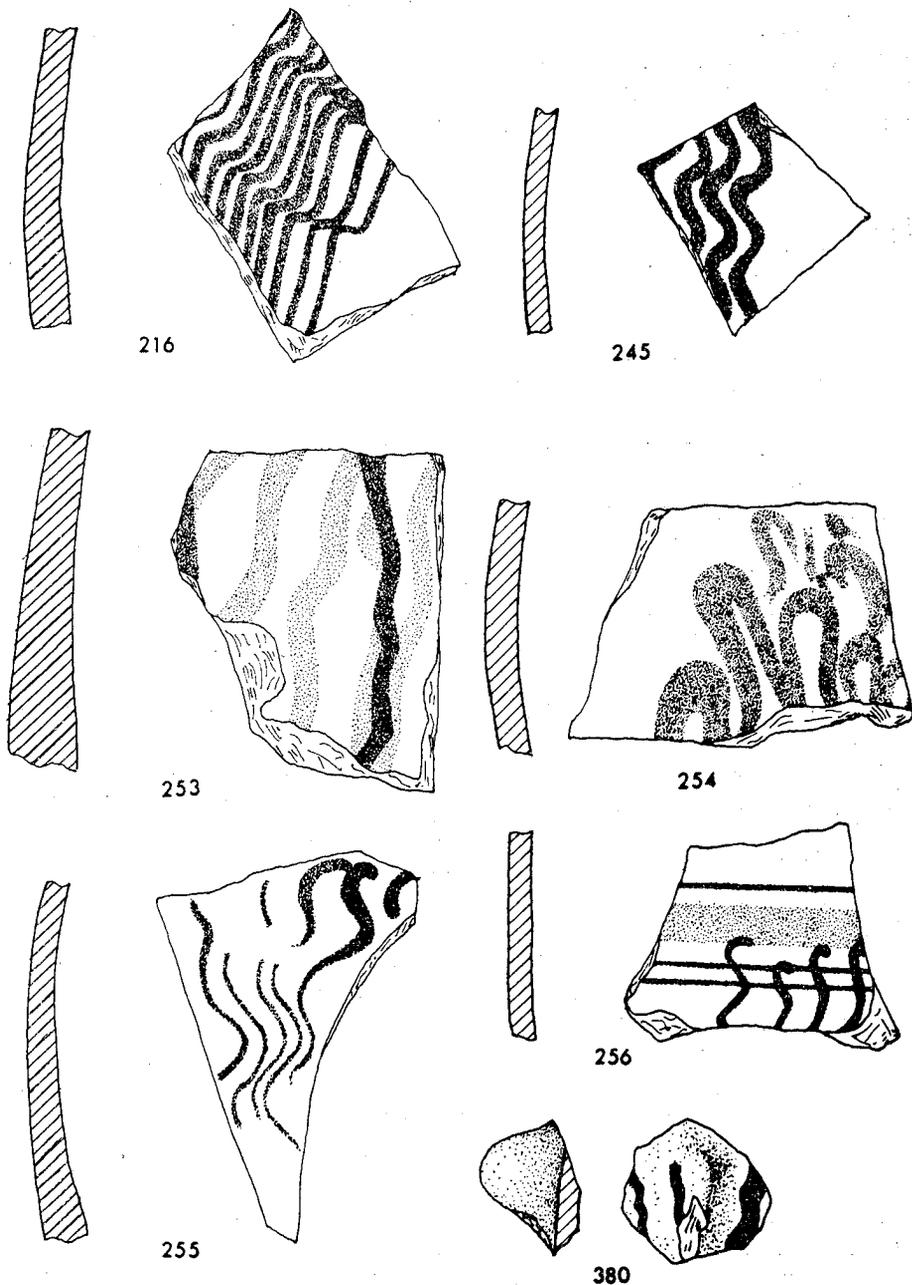


Fig. 9.

Grupo B: Como grupo B estudiamos una serie de producciones cerámicas que siguen una tradición autóctona fuertemente marcada. Como antes advertimos, son barros realizados tanto a torno como a mano, pero casi siempre de pastas oscuras, obtenidas a horno reductor por lo general. Otras veces la cocción es irregular, de forma que en el mismo fragmento pueden observarse diversas coloraciones repartidas sin uniformidad alguna por toda la superficie.

Dentro de este gran grupo de cerámicas conviene hacer una triple distinción. Por un lado encontramos las cerámicas a mano bruñidas, algunas de las cuales presentan decoración realizada con la misma técnica en su interior. Por otro, la denominada «cerámica gris». En tercer lugar las que podemos llamar «cerámicas a mano toscas».

Entre las primeras atenderemos especialmente a las cerámicas «con decoración bruñida», que han sido ya estudiadas en varias ocasiones y yacimientos con cierta profundidad, aunque no siempre con acierto, sobre todo en lo referente a su cronología. No es éste el momento ni lugar de profundizar en su estudio, ya que los fragmentos que poseemos son escasos y, por otra parte, los consideramos elementos intrusivos en parte dentro del estrato que estudiamos. En este sentido tenemos que decir ya que en el yacimiento de la Mesa de Setefilla, a pesar de que presenta a veces indicios de un carácter arcaizante, no podemos admitir, según el estado actual de las investigaciones, que la cerámica de decoración bruñida sobreviva en fechas posteriores al siglo VI a. C. Su máximo apogeo estaría, atendiendo a las más claras estratigrafías, en torno a la segunda mitad del siglo VIII y durante todo el siglo VII a. C. El motivo decorativo de reticulado realizado mediante la técnica del bruñido en el fondo de los cuencos pudo subsistir — y de hecho está constatada su presencia en algunos yacimientos — en la denominada «cerámica gris», ya a torno, durante el siglo VI a. C. Pero, como acabamos de decir, no creemos que sobrepasara esta cronología. De ahí que consideremos los fragmentos aquí presentes como pertenecientes con toda probabilidad a remociones antiguas de estratos anteriores del yacimiento. Admitir lo contrario sería poner en tela de juicio una serie de estratigrafías obtenidas en otros puntos de Andalucía, algunos de ellos muy cercanos a Setefilla, que nos ofrecen unas secuencias culturales claras y que, en líneas generales, presentan un acusado paralelismo en las producciones cerámicas.

Tenemos en nuestro estrato un grupo de 28 fragmentos de cerámicas con decoración bruñida. Tal decoración se realiza a base de líneas, por lo general paralelas entre sí, en el fondo de los cuencos. A veces los motivos son reticulados, como los fragmentos n.º 664, 684,

696 y 699 (fig. 10). En otras ocasiones los trazos tienen un carácter más irregular (fig. 10, n.º 709). Siempre la decoración va en el interior por tratarse de formas abiertas. Generalmente son cuencos carenados fabricados a mano. De todas formas el perfecto bruñido de las superficies impide a veces precisar si se trata o no de producciones a torno.

Por las razones antes indicadas prescindimos de buscar paralelos a estas cerámicas, ya que su cronología nos induciría a error a la hora de fechar nuestro estrato. Además su presencia es general en todos los yacimientos del Bronce final y período orientalizante de Andalucía occidental y oriental.

La cerámica gris, denominada también «gris ampuritana», «gris focense» y «gris Occidente», está necesitada de un estudio urgente que ponga cierto orden en sus tipos, formas, pastas, tratamientos, decoración, etc. No toda obedece a las mismas características, observándose por lo general una diversidad que se manifiesta de forma más acusada en las formas, el tratamiento de las superficies y la coloración; diversidad que puede marcar, a nuestro entender, unas pautas cronológicas relativamente precisas. Los inicios de su producción en Andalucía se remontan al menos al siglo VI a. C. y son en parte el producto de una fuerte tradición indígena, a la que se añaden unas nuevas técnicas traídas por los colonizadores orientales.

Este grupo de cerámicas lo componen unos cincuenta fragmentos, pertenecientes a formas diversas. Entre ellas encontramos más abundantemente los tipos abiertos, esto es, platos y cuencos, que a veces presentan una carena alta bien marcada, como los n.ºs 616 y 648 (fig. 10). En las formas cerradas de nuestro yacimiento pertenecientes a esta «cerámica gris» observamos en líneas generales un tratamiento de inferior calidad al recibido por las formas abiertas. En algún caso los motivos decorativos bruñidos en el interior de recipientes abiertos hace su aparición en este tipo cerámico, como ocurre en el fragmento 616 (fig. 10).

Es probable que algunos de estos fragmentos pertenezcan también a remociones antiguas de estratos cronológicamente anteriores, especialmente los cuencos con el borde ligeramente engrosado hacia el interior, como el fragmento 538 (fig. 10), que nos remontarían la fecha hasta un pleno siglo VI a. C., la que consideramos excesivamente alta para este nivel arqueológico.

En un tercer grupo, dentro de este apartado dedicado a las producciones cerámicas que siguen una línea más autóctona, tendríamos que estudiar las que podríamos denominar «cerámicas toscas», despreciadas frecuentemente en los estudios tipológico-cronológicos de las producciones cerámicas de muchos yacimientos, debido, por una

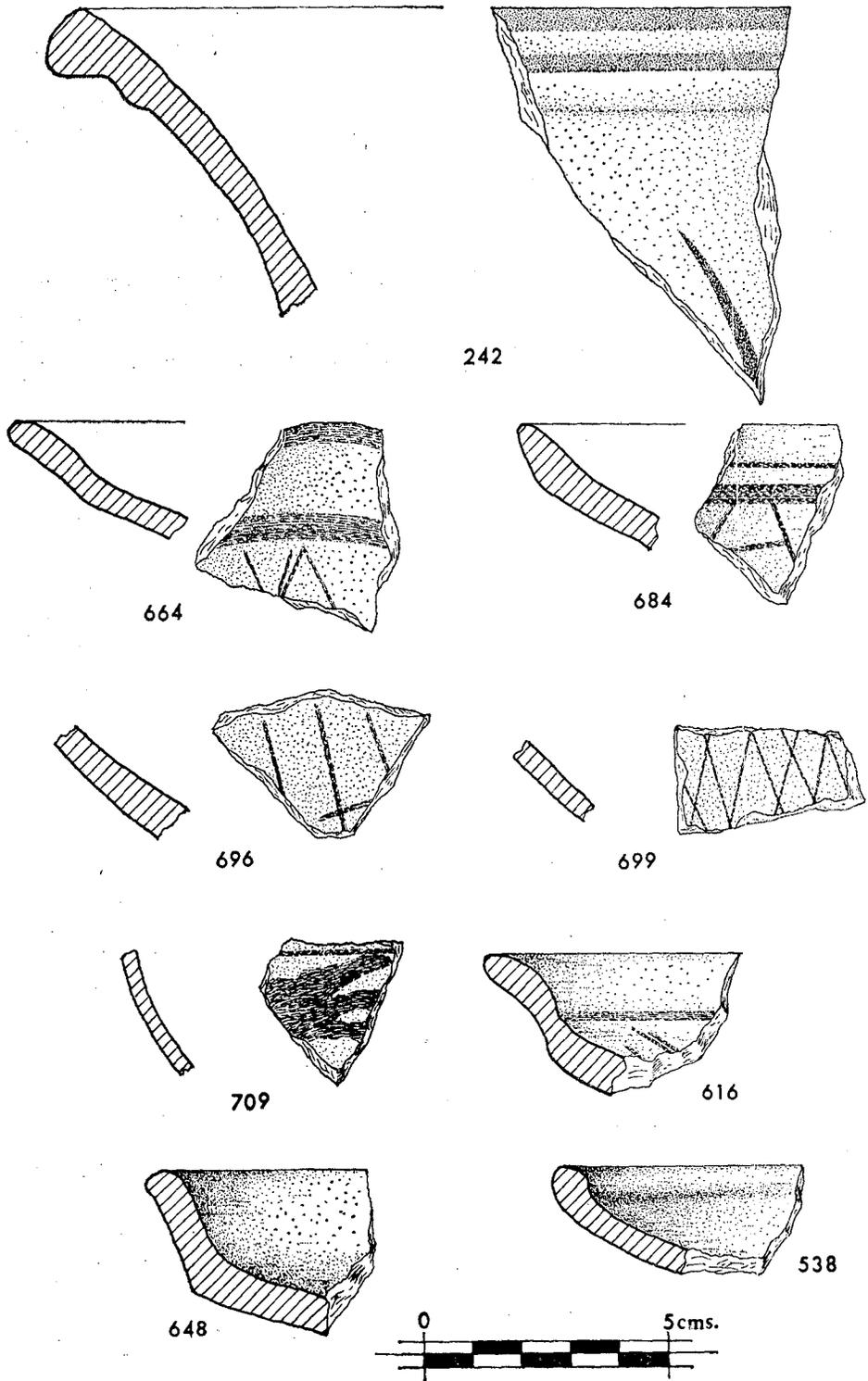


Fig. 10.

parte, a su inferior calidad y, por otra, a que realmente ofrecen cronologías menos precisas que las que podríamos considerar «vajillas de lujo». De todas formas convendrá hacer algunas precisiones sobre estos tipos localizados en Setefilla.

Respecto a su tratamiento, como el nombre que les hemos dado indica, se aprecia un notable descuido. Téngase en cuenta que serían utilizadas en su mayor parte para actividades culinarias y de almacenamiento, lo que llevaría a los alfareros a esta falta de esmero en su elaboración. De todas maneras no faltan fragmentos cerámicos en este tipo que han sido decorados en parte, atendiendo sobre todo a la zona superior del vaso. Por lo general se trata de formas cerradas, hechas a mano o a torno indistintamente, que presentan unas pastas groseras con abundantes desgrasantes de mediano y gran tamaño, entre los que la mica se hace con frecuencia presente. Cuando existe decoración se trata de impresiones en el borde o en el hombro (fig. 11, n.º 591 y 613). La cronología de esta técnica decorativa es muy amplia, pudiéndose rastrear en Andalucía desde el Neolítico, de forma que no nos sirve de gran ayuda para fechar nuestro estrato.

Dentro de este grupo hay que hacer mención obligada de los vasos toscos, a mano por lo general, de cuerpo rugoso y cuello espalulado verticalmente. Como ya se ha señalado frecuentemente por diversos autores, es posible que estos recipientes estuvieran enterrados en el suelo hasta la altura de la carena, mostrando al exterior sólo su parte más cuidada, es decir, la superior. De todas formas la abundancia de vasos de pequeño tamaño tratados con esta técnica nos puede hacer abandonar esta idea como norma generalizada. La tradición que hace fabricar estos tipos cerámicos de esta forma la creemos autóctona, sin descartar por ello la posibilidad de encontrarla en otros sitios con un origen independiente al de nuestras cerámicas. Su raíz estaría en el Bronce final meridional, aunque con posterioridad a esta fecha la podemos encontrar incluso en cerámicas de barniz rojo, como ocurre en algunos ejemplares que hemos podido ver procedentes de yacimientos andaluces. Sus paralelos son frecuentes en todos los poblados protohistóricos del Mediodía peninsular, destacando El Carambolo como uno de los primeros donde se valoró debidamente el tipo. Igualmente está presente en las necrópolis, utilizado en este caso como urnas de incineración.³¹ Entre los fragmentos más típicos del grupo localizados en nuestro estrato citaremos el n.º 592 (fig. 11).

31. Presentes incluso en el túmulo B de Setefilla, hasta ahora el más tardío de los excavados en esta necrópolis; AUBET, M.^a E., op. cit., 1978, láms. III, IV, IX y X.

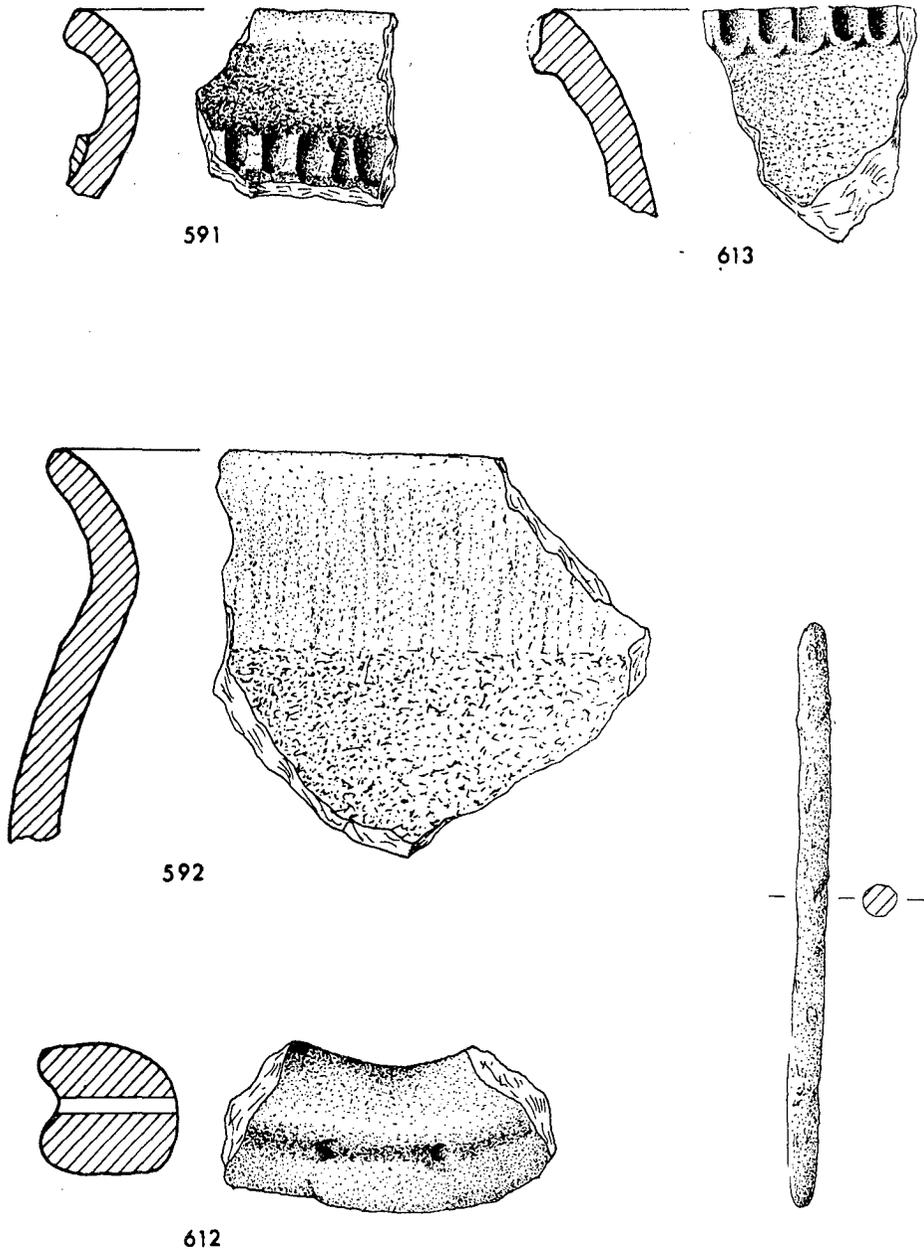


Fig. 11.

OTROS OBJETOS

Además de las cerámicas pertenecientes a vasos o recipientes de diversas formas, el estrato IV del corte 3 de Setefilla proporcionó un fragmento de un posible soporte anular de cerámica a mano (fig. 11, n.º 612). Está realizado en una arcilla color castaño rojizo, fina y blanda, con desgrasantes de pequeño tamaño y superficie descuidada. El fragmento conservado presenta dos perforaciones circulares en sentido horizontal.

En metal, este estrato dio una varilla cilíndrica de bronce con extremos romos de 11 cm. de longitud y 0,5 cm. de grosor (fig. 11).

CONCLUSIONES

Como hemos visto, el estrato IV del corte 3 de la Mesa de Setefilla ha proporcionado una serie de materiales arqueológicos de variada tipología y cronología. En esta variedad cronológica reside la principal dificultad para ofrecer para el mismo una fecha precisa. Es acusada la escasez de bordes de ánforas iberopúnicas, que nos podían haber dado una fecha más concreta para nuestros materiales tomando como base el estudio realizado recientemente por el profesor Pellicer.³² Téngase presente que el ánfora es un recipiente cuyo traslado de un lugar a otro se hace por regla general no en función de sí mismo, sino de su contenido. Y esto le da un carácter, como elemento preciso para fijar cronologías, de valor incalculable, ya que puede unificar respecto a cronologías estratigrafías muy distantes entre sí geográficamente. La adquisición de recipientes cerámicos de formas abiertas, no utilizados para envasar ni comercializar o transportar productos susceptibles de mercado, se llevaría a cabo a expensas de alfares muy locales, sujetos, por tanto, a los gustos particulares y a las tradiciones alfareras de cada zona. De ahí que una determinada forma de cuenco, por ejemplo, pueda variar de cronología de unas regiones a otras e incluso, dentro de comarcas restringidas, entre unos yacimientos y otros. Las ánforas, en cambio, y en general todos los recipientes utilizados para comerciar con su contenido, se extienden más uniformemente en un mismo período cronológico, ya que suelen recorrer a veces grandes distancias en muy poco tiempo. De esto podemos concluir que, fechado un determinado tipo de ánfora

32. PELLICER, M., op. cit., 1980.

en un yacimiento con cronologías precisas, esa forma se dé sincrónicamente en todos los yacimientos donde aparezca.

Pues bien, a pesar de carecer casi totalmente de este preciso dato cronológico en nuestro estrato, nos atrevemos a darle a éste una fecha que abarcaría prácticamente los últimos momentos del siglo VI a. C. y todo el siglo V a. C. Poseemos elementos suficientes para llevar los comienzos de esta fecha aún más atrás; pero, como ya hemos señalado, consideramos intrusivos algunos de estos materiales tan arcaicos como son, por ejemplo, los fragmentos cerámicos con decoración bruñida. Por el contrario, una cronología más moderna exigiría, a nuestro entender, una mayor abundancia de fragmentos de cerámica griega de barniz negro o figurativa, presencia que se constata en otros yacimientos del Guadalquivir muy cercanos al nuestro a partir de mediados del siglo V a. C.³³

No dudamos de que Setefilla siga la tónica general de los yacimientos protohistóricos de la zona, pero tenemos que señalar para algunas producciones cerámicas unas líneas de desarrollo propias que se manifiestan especialmente en el carácter arcaizante de algunos tipos. Contra esta tendencia hemos tenido que enfrentarnos constantemente para no retrotraer excesivamente la cronología de nuestro estrato IV. La razón de estos arcaísmos no estamos aún en condiciones de poderla comprender del todo. Posiblemente esta tónica se manifieste solamente en los materiales cerámicos. De todas formas también los ritos de enterramiento detectados en su necrópolis parecen apuntar hacia el mismo sitio. No cabe duda de que en lo que respecta a las cerámicas influyó en este sentido con toda probabilidad el abastecimiento en alfares, cuya producción se comercializaría en ámbitos geográficos muy reducidos.

33. En el Macareno la mayor abundancia de cerámica griega corresponde a los niveles 13, de hacia el 400 a. C., y 16, de finales de la primera mitad del siglo V a. C. En Los Quemados la presencia de cerámica griega no tendrá lugar hasta el estrato 8, siendo así que nuestros materiales tienen sus paralelos más inmediatos en los estratos 10 y 9, anteriores cronológicamente al 8, que se fecha en el siglo IV a. C. En el Cabezo de San Pedro la cerámica ática está presente en el nivel 3, de los siglos IV y III a. C. según sus excavadores.